



Foto: Carlos Blanco

Familias y cultura escrita Aproximaciones a realidades cotidianas, domésticas y escolares

Laura María Ominetti

Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
lauraominetti@gmail.com

ESTE TEXTO PRESENTA algunas reflexiones en torno a las relaciones existentes entre los conocimientos de cultura escrita en los espacios escolares y en las familias. El interés surge de la necesidad de repensar el desafío de acercar la *alfabetización infantil* y la *alfabetización de adultos*, dos campos que han tendido a desarrollarse sin contactos entre sí.

Las reflexiones surgen a raíz de mi participación en dos proyectos de investigación que se llevan a cabo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. El primero, "Escolaridad básica y cultura escrita en los jóvenes y sus familias: una trama compleja para pensar la intervención educativa", es dirigido por la Dra. Elisa Cragnolino y co diri-

gido por la Lic. María del Carmen Lorenzatti (proyecto distinguido y financiado por el Programa CREFAL de apoyo a la investigación en educación de jóvenes y adultos); dicho proyecto realiza un estudio de caso en una Escuela Granja ubicada en la zona rural de una ciudad del interior de la provincia de Córdoba. Esta escuela intenta dar una respuesta a la problemática de los jóvenes en situación de vulnerabilidad social que han sido expulsados del sistema regular e incluye, además del cursado de la educación primaria, el desarrollo de algunas actividades productivas. El segundo proyecto es "Familias, escuelas y procesos de escolarización infantil" (distinguido por una Beca de Investigación Orientada de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanida-

des en la línea “Infancia y educación” a través de un acuerdo con la Iniciativa Juntos por la Educación de la Fundación ARCOR y la Fundación Minetti), y pretende indagar cuáles son las estrategias de escolarización infantil que ponen en juego tanto las familias como las escuelas en contextos de pobreza.

Esta investigación se realiza en tres escuelas de nivel primario para niños de la ciudad de Villa del Rosario (Córdoba); los jóvenes y adultos que forman parte de dichas familias tienen baja o nula escolaridad.

Los resultados que se presentan en estas líneas tienen como antecedente teórico las investigaciones en torno a la relación entre familias y escuelas que se han desarrollado en América Latina a partir de los años 60, si bien este tema adquiere mayor relevancia en los últimos años. Actualmente los abordajes se han hecho más complejos en la medida en que toman en cuenta aspectos tan importantes como la pobreza, el contexto urbano o rural, las representaciones de los docentes y las redes sociales en las que tanto las familias como las escuelas están inmersas. Además, se fundamenta en el documento “Educación para todos” (de la UNESCO, 2000), que sostiene la necesidad de vincular la alfabetización de niños y adultos dentro y fuera del espacio escolar, generando estrategias a “dos puntas” que eviten la tendencia a aislar la educación de jóvenes y adultos del resto de las propuestas educativas.

Actividades

Las escuelas fueron los espacios a través de los cuales se logró establecer un vínculo con las familias. En el primer proyecto fue el trabajador social quien nos permitió el contacto con cuatro familias que enviaban a sus hijos a la Escuela Granja. En el segundo proyecto, las modalidades de acceso a las seis familias restantes fueron diferentes de acuerdo a cada institución educativa. Una vez recopilados los datos acerca de la escolarización de los padres, a través de las fichas de inscripción y formularios, se seleccionaron familias que respondieran a diferentes conformaciones. El proceso de contacto con las distintas familias estuvo atravesado por múltiples cuestiones: enfermedad

e internación de una madre unida a la detención de dos de sus hijos por robo, ausencia del hogar por el transcurso de varios días de una mamá, inasistencia de uno de los alumnos a la escuela rural, lo cual no permitió establecer contacto con los padres; también cabe mencionar el actual conflicto agrario, que en varias ocasiones involucró a las familias y obstruyó el paso por las rutas para acceder a la zona rural.

En ambos proyectos de investigación visitamos a las familias en sus respectivos domicilios. Allí se llevaron a cabo entrevistas en profundidad para indagar condiciones objetivas (trabajo, ingresos, transferencias del Estado, vivienda, equipamiento doméstico y para trabajo extradoméstico, capital social y cultural), condiciones simbólicas, trayectorias educativas, vínculos con las escuelas, elección de las mismas, así como identificación de textos, espacios generadores de cultura escrita y relación con otros lectores presentes en estas realidades.

Estas entrevistas se acompañaron de observaciones, registros etnográficos y fotografías que dan cuenta de la presencia de objetos, tipos de textos, interacciones, procesos llevados a cabo en el espacio doméstico que no fueron puestos en palabras por los entrevistados.

A partir del segundo proyecto de investigación mencionado se acompañó a los integrantes de la familia en la resolución de actividades escolares propuestas para el hogar. Se observaron procesos de interacción entre los adultos (padres, abuelos, tíos) o hermanos mayores (jóvenes y niños y niñas) vinculados a la resolución de ejercicios ligados a la elaboración de oraciones y textos, resolución de problemas matemáticos, búsqueda de textos informativos, expresivos y apelativos en distintos soportes, interpretación de notas enviadas por los maestros a los adultos a cargo de las distintas familias, entre otros. Se acompañó además a los adultos a reuniones de padres organizadas trimestralmente en donde las escuelas brindan información sobre el aprendizaje del grupo de alumnos y entregan el Informe de Progreso Escolar con las calificaciones de cada materia escolar; también se les acompañó a reuniones individuales con directivos y a reuniones de pa-



dres con el fin de organizar eventos para recaudar fondos para el viaje de fin de curso de los niños que asisten al sexto grado del nivel primario. En estos espacios recurrimos a la observación e indagación de ciertas decisiones puestas en práctica mientras se realizaban dichas actividades. Por ejemplo, ante la consigna de un ejercicio que resultó confusa para el adulto y para el niño o niña observamos las medidas asumidas para comprender dicho texto: acudir a los hijos o hermanos mayores o a vecinos que expliquen oralmente lo que allí se solicita o simplemente obviar dicha consigna y dejar ese ejercicio sin resolver.

En las instituciones educativas se realizaron entrevistas a directivos y docentes en relación a su trayectoria formativa, prácticas laborales cotidianas, conocimiento acerca de las familias y relación con las mismas. Se realizaron registros etnográficos de las clases a las que asisten los alumnos que forman parte de las familias entrevistadas.

En el primer proyecto el grupo de alumnos que fue observado posee entre 14 y 18 años de edad y cursan el ciclo de alfabetización, primero o segundo ciclo de la Escuela Granja. El segundo proyecto

acompañó a niños y niñas cuyas edades varían entre los seis y 14 años y asisten a primero, segundo, tercero, cuarto y sexto grado de la escuela primaria regular.

Resultados

Se entrevistaron 10 familias, cuatro de la ciudad de Villa María y seis de la ciudad de Villa del Rosario, que presentan diferentes conformaciones: cinco familias nucleares, cuatro familias monoparentales (dos de ellas con reemplazo de crianza por parte de las abuelas) y una familia reconstituida. En el espacio doméstico viven entre uno y seis hijos.

La mayoría de las unidades domésticas cuentan con viviendas propias (dos de ellas se lograron con ayuda económica brindada por el estado municipal), el resto (dos) alquilan el espacio en el cual viven. Los adultos cuentan con trabajos temporarios que no reconocen beneficios sociales. En seis de estas familias, los hijos mayores (menores de 18 años) colaboran aportando dinero o asistiendo como mano de obra a sus padres.



Foto: Laura María Ominetti

Se evidencia la presencia de otros espacios significativos para la dinámica doméstica y la trayectoria escolar de los hijos menores: espacios de apoyo escolar y merienda a cargo de instituciones religiosas, bibliotecas populares generadas a través de espacios deportivos, centros de salud desde los que se promueven actividades recreativas (vinculadas a la expresión artística, viajes, visitas). Al parecer los espacios a los que estas familias recurren intentan apoyar la escolarización de los niños o complementarla.

Las familias manifiestan conocimientos incorporados ligados a su desempeño laboral. Aquellos padres que se han desempeñado en empleos diversos cuentan con mayores conocimientos y vínculos sociales que ponen en juego en el espacio doméstico.

Los adultos presentan trayectorias escolares demoradas, incompletas o nulas. Estos trayectos escolares fueron interrumpidos por embarazos, mudanzas, o por la colaboración de éstos en las estrategias de supervivencia familiares, ya sea ayudando a sus padres en el cuidado de los hermanos menores, o participando de actividades laborales que dificultaban la asistencia a la escuela. Para algunos de estos adultos la posibilidad de completar los estudios parece darse en momentos estables en donde no está en juego la crianza de los hijos y el trabajo. Al parecer las trayectorias escolares de los jóvenes y niños de estas familias, dentro de las escuelas regulares, están marcadas por situaciones conflictivas en relación al aprendizaje y la convivencia con otros compañeros

y docentes. Muchos han repetido cursos escolares y los más grandes tienden a abandonar la escuela incorporándose al mundo del trabajo y colaborando en las estrategias de escolarización de los más pequeños. Algunos de estos niños, así como sus padres, reconocen no estar capacitados para enfrentar el nivel secundario.

Las escuelas primarias analizadas dan cuenta de un vínculo conflictivo entre éstas y las familias. Dos de las escuelas coinciden en definir a las familias desde sus carencias, lo cual predispone y limita o debilita el proceso de enseñanza-aprendizaje y las estrategias que puedan llevar adelante.

Las estrategias propuestas en relación a las familias parecen incluir la participación en espacios tradicionales como las asociaciones cooperadoras y reuniones de padres; se demanda la presencia de las familias sólo a modo de recibir información sobre el desempeño escolar de sus hijos. No obstante, se establece como objetivo institucional recuperar la relación entre familia y escuela asumiendo el compromiso que compete a cada uno.

Si bien las escuelas estudiadas reconocen a las familias como co-responsables en la educación de los hijos, no parecen tener un conocimiento claro acerca de las realidades familiares de los alumnos. Sólo algunos actores institucionales cuentan con información relevante sobre diversas situaciones familiares de sus alumnos, y acceden a ella movidos por motivaciones personales más que institucionales. Desde la perspectiva de la familia se plantea una relación hostil o conflictiva con la escuela regular ya que asocian las notas, reuniones e informes de progreso escolar con la dificultad que manifiestan sus hijos para aprender y relacionarse.

En la realidad cotidiana familiar se evidencia el uso de recursos de cultura escrita: almanaques, imanes y calcomanías con publicidad, cuadros con signo del zodiaco y consejos del Martín Fierro, lista de vacunas de la veterinaria, libretas de fiado, boletas de teléfono, folletos publicitarios, almanaque con recordatorios religiosos y onomásticos. Sin embargo, en las entrevistas las familias reconocen sólo los textos ligados a lo escolar: manuales, diccionarios, enciclo-

pedias, Biblia, diarios y revistas. De la misma manera, la mayoría de las prácticas de lectura y escritura en el ámbito familiar parecen estar ligadas a “lo escolar”: prácticas de lectura oral de noticias, cuentos y elaboración de situaciones problemáticas para afianzar o recordar los contenidos escolares, resolución de tareas de los niños.

Los manuales, libros de lectura y textos literarios parecen ser los portadores de textos más utilizados en las prácticas escolares y no se recuperan textos de circulación cotidiana en las familias.

Desde las escuelas se considera que muchos de estos niños y jóvenes tienen dificultades en la comprensión lectora y en la escritura coherente de textos, así como en la expresión oral, y que estas dificultades repercuten en el aprendizaje de las distintas disciplinas escolares.

La vía de comunicación más utilizada entre las escuelas y las familias es la escrita, a través de informes de progreso escolar, cuadernos de semblanza y comunicaciones que responden a invitaciones a reuniones o a brindar información acerca de acontecimientos institucionales o relacionados con sus hijos. Sin embargo, en ocasiones estos textos son de difícil comprensión para los padres, especialmente para aquellos con baja o nula escolaridad, lo cual dificulta el vínculo con las escuelas.



Lo anteriormente expuesto da cuenta de vínculos conflictivos entre las escuelas y el grupo de familias analizadas que al parecer provoca un círculo vicioso: las escuelas no pueden dar cuenta de las realidades y los recursos de cultura escrita existentes en los espacios cotidianos familiares, y a su vez las familias, que llevan adelante las estrategias necesarias para la escolarización de sus hijos, reconocen sólo aquellas prácticas de cultura escrita legitimadas por las escuelas, restándole importancia a conocimientos y prácticas que exceden a la misma. De esta manera ambos espacios parecen contribuir a la deslegitimación de prácticas familiares en torno a la escolarización y a la participación de la cultura escrita.

Recomendaciones para la acción

¿Cómo posibilitar desde las instituciones educativas la construcción de vínculos entre las escuelas y las familias que permitan recuperar prácticas cotidianas familiares en relación a la cultura escrita? Consideramos que las estrategias que puedan generarse deben ser contextualizadas y deben responder a realidades específicas familiares y escolares, que a su vez son atravesadas por cuestiones sociales, políticas y económicas que van más allá de las familias pero las afectan profundamente. A continuación se presentan recomendaciones que pueden favorecer la construcción de estos vínculos:

1. Desde las instituciones educativas es necesario cuestionar las concepciones que ellas mismas han construido en relación a las familias con el fin de generar acciones tendientes a reconocer su realidad cotidiana. Para ello es necesario analizar aquellos documentos escritos que permitan reconocer datos relevantes acerca de las familias para dar cuenta de cada una en particular, recuperando la historia familiar para comprender su situación presente y reconocer la variedad de recursos en su entorno cotidiano.
2. Es necesario además generar estrategias que impliquen un vínculo con los padres que no siempre esté mediado por la lectura y escritura; para ello pueden generarse espacios de encuentro a través de entrevistas en las instituciones o visitas a los barrios en donde habitan las familias.
3. El reconocimiento de las redes sociales que desarrollan estas familias se hace necesario en cuanto permite establecer vínculos con otras instituciones no sólo para colaborar con los procesos de escolarización, sino para reconocer prácticas y recursos a los que acceden las familias y que las escuelas en muchas oportunidades no recuperan.
4. Es importante llevar a cabo encuentros escuela-familias para recuperar las trayectorias escolares

de sus integrantes; esto permite dar cuenta de aquellas cuestiones que afectaron los procesos de escolarización y construir estrategias que posibiliten generar nuevas trayectorias. Esto, además, abriría alternativas para que los hijos mayores y los adultos retomen prácticas de escolarización.

5. Resulta relevante también generar espacios de participación de las familias que vayan más allá de los tradicionales. Una de las escuelas analizadas propone encuentros no convencionales con las familias mediante aulas cooperativas, charlas y debates informativos, espacios de ayuda conducidos por padres y madres, reuniones interactivas de padres, asambleas, conformación del equipo de catequesis, videodebates y participación en la admisión de nuevos maestros.
6. Las prácticas de cultura escrita son prácticas sociales; es por ello que las escuelas, además de generar estrategias que les posibiliten acercarse a las realidades diversas de las familias deben conocer las prácticas cotidianas y los recursos de cultura escrita de esas familias, mismos que pueden ser aprovechados como recursos para el aprendizaje escolar.



En resumen, es necesario que las escuelas consideren la enseñanza de la lectura y escritura a partir de prácticas cotidianas familiares de cultura escrita para luego promover otras que amplíen y complementen a las primeras; propiciar estas prácticas implica reconocer a las familias como portadoras de saberes. A partir de allí se abre la posibilidad de que las mismas escuelas descubran y analicen las trayectorias escolares de jóvenes y niños, y sean capaces de cuestionar tanto éstas como las de sus padres o abuelos, que han sido definidas sólo por la carencia, el fracaso y la imposibilidad, y por lo tanto, estigmatizadas.

Lecturas sugeridas

BRIOZZO, ADRIANA (2003). "Tejiendo redes. Familia, comunidad y escuela", en *Decisio*, núm. 6, CREFAL. <http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d6/sab11-1.php?revista=&saber=10>

CERLETTI, LAURA (2005). "Familias y educación. Prácticas y representaciones en torno a la escolarización de los niños", en *Cuadernos de Antropología Social* núm. 22, pp. 173-188. www.scielo.org.ar/pdf/cas/n22/n22a10.pdf

LORENZATTI, MARÍA DEL CARMEN (2005). *Saberes y conocimientos acerca de la cultura escrita: un trabajo con maestros de jóvenes y adultos*, Córdoba, Argentina: Ferreira (editor). www.alfabetizacion.fundacionsantillana.org/archivos/docs/Lorenzatti%20libro.pdf

KALMAN, JUDITH (1998). *¿Se puede hablar en esta clase? Lo social de la lengua escrita y las implicancias pedagógicas*, Documento DIE. (Publicado originalmente en Revista *Hojas*, núm 7, 1992), México.

ROCKWELL, ELSIE Y MARÍA DE IBAROLA (comps.) (1985). *Educación y clases populares en América Latina*, México: IPN-DIE-CINVESTAV.

**No es poeta aquél
que no ha sentido la
tentación de destruir o
crear otro lenguaje**

Octavio Paz, poeta y ensayista
mexicano, 1914-1998